

La lluvia en el vidrio

9-grado · prosa poetica

En el bus de regreso, la lluvia escribía líneas sobre el vidrio y las borraba antes de terminarlas. Yo apoyaba la frente cerca de una esquina seca. Había pasado la tarde en casa de mi tía, escuchando nombres de personas que no conocí y mirando fotografías que ella sacaba de una caja. Pensé que aquella lluvia podía servirme de explicación: los recuerdos también se deshacían cuando intentaba llevarlos completos a mi casa.

Mi tía no había contado una historia seguida. La imagen de un cumpleaños la llevaba a una mudanza; una cara recortada por el borde de la foto la hacía hablar de alguien que estaba fuera del encuadre. Cuando yo preguntaba el año, ella a veces recordaba qué canción se oía o quién había prestado las sillas. Anoté fechas aproximadas y dejé espacios vacíos. Me pareció que la libreta estaba quedando menos ordenada que la caja.

En el bus abrí una fotografía que mi tía me había prestado. Se veía una mesa y, detrás, una puerta entreabierta. Ella había dicho que alguien llamaba desde el otro lado, pero no recordaba quién. Yo había escrito el nombre de su hermana menor, porque me parecía que debía ser ella. Miré la hoja: el nombre ocupaba el espacio donde antes solo había dejado un signo de pregunta.

Lo taché con una línea que aún permitía leerlo. No quería olvidar qué parte había añadido yo. Detrás de la foto seguía una frase escrita por mi tía: «Ese día nos quedamos un rato más». No decía por qué ni quiénes eran ese nosotros. La frase era suya y yo podía conservarla así. Completarla con lo que imaginaba habría hecho más fluida la historia, pero también más difícil reconocer de dónde venía cada cosa.

El bus se detuvo en una calle donde los charcos reflejaban las luces del comercio. Por un momento vi dos puertas en la fotografía: la de papel y la del local al otro lado del vidrio. La segunda desapareció cuando avanzamos. La primera quedó abierta a medias. Decidí que al volver preguntaría por la voz que mi tía recordaba, sin proponerle un nombre antes de escuchar su respuesta.

Al llegar, el vidrio ya tenía caminos de agua en otra dirección. Guardé la foto entre dos páginas secas y dejé la libreta abierta sobre la mesa. No había logrado ordenar una vida en una tarde. Sí podía mostrar una fecha tentativa, una frase recibida, una corrección propia. Los espacios vacíos no eran la lluvia llevándose lo escrito: empezaban a ser lugares donde otra conversación podía entrar.

encuadre · Límite de lo que aparece dentro de una imagen.

tentativa · Provisional; que necesita confirmación o revisión.

fluida · Que avanza sin interrupciones; aquí, una historia fácil de seguir.

Elige una opción.

1. ¿Qué relación entre la libreta inicial y la pregunta que planea hacer al regreso explica el nuevo sentido de los vacíos?

1. Los huecos permiten acomodar los nombres que el narrador deduce de los reflejos del bus.
2. La falta de fechas lleva a reemplazar la caja de la tía por una biografía ya ordenada.
3. La información que parecía desorden queda abierta a completar mediante otra conversación.
4. El espacio libre se reserva para copiar la canción como fecha exacta del cumpleaños.

Elige una opción.

2. ¿Cómo cambia el sentido de la imagen inicial de la lluvia al relacionarla con el nombre tachado y los espacios vacíos del cierre?

1. La falta de una versión completa deja de parecer una pérdida inevitable y permite distinguir lo supuesto de lo que aún puede preguntarse.
2. El desorden de la conversación acaba pareciendo un problema de registro que el narrador resuelve al acomodar la foto entre páginas secas.
3. El nombre que todavía se puede leer ocupa el lugar de una respuesta pendiente y da continuidad al recuerdo que la tía dejó incompleto.
4. La frase conservada detrás de la foto permite reconstruir quién llamó y desplaza la pregunta que había quedado abierta en la libreta.

Elige una opción.

3. ¿Qué permite conservar la frase del reverso sin volver a escribir el nombre que el narrador tachó?

1. La tía recuerda que su hermana menor aparece detrás de la puerta del cumpleaños.
2. El reflejo del comercio confirma qué personas permanecieron juntas aquel día.
3. La fecha aproximada permite asignar la frase a la persona que falta en el encuadre.
4. Conoce la procedencia de esa frase, pero el nombre había sido una atribución suya.

Elige una opción.

4. ¿Cómo cambia el narrador su manera de tratar a quien llamaba detrás de la puerta?

1. Pasa de asignarle una identidad a buscar un recuerdo sin anticipar un nombre.
2. Sustituye a la hermana menor por una persona del local que ve desde el bus.
3. Pide a su tía que explique por qué había omitido deliberadamente el nombre.
4. Usa la frase del reverso para completar la identidad de quienes se quedaron más tiempo.

Elige una opción.

5. ¿Qué impide usar la coincidencia de las dos puertas durante el viaje para completar el relato de la tía?

1. La puerta de la fotografía se cierra cuando el bus vuelve a moverse por la calle.
2. El local reflejado es la casa donde la tía había organizado el cumpleaños.
3. El reflejo pertenece a una escena que cambia al avanzar, y no identifica la voz recordada.
4. La imagen prestada se borra por la lluvia antes de que el narrador pueda preguntar.

Elige una opción.

6. ¿Qué permite entender la libreta abierta del cierre a la luz de la primera comparación con la lluvia?

1. La incertidumbre deja de parecer una pérdida y pasa a poder mostrarse con sus distintos orígenes.
2. El relato queda concluido porque las fechas tentativas permiten ordenar toda la vida de la tía.
3. La fotografía ocupa el lugar de las preguntas al confirmar lo que el narrador añadió en el bus.
4. El viaje vuelve exactos los recuerdos cuando se separan las páginas secas de las imágenes mojadas.